

## Un triste aniversario

El décimo aniversario del derrocamiento de Salvador Allende por Augusto Pinochet es un triste aniversario. Triste fue que habiendo obtenido la magistratura presidencial gracias a los votos de la misma democracia cristiana tratara Allende de hacer una revolución que a los mismos comunistas chilenos en la época les hacía temer lo peor. Triste fue que la democracia chilena se viera interrumpida por el asalto militar al palacio de la Moneda y triste fue la muerte del mismo Allende.

Triste ha sido que el general Pinochet no sólo no haya sacado al país del desorden económico —más bien ha sustituido un desorden por otro—, sino que haya querido empecinarse en mantener un poder que sólo en nombre de las fuerzas armadas y con carácter de cierta provisionalidad asumió en su momento.

Triste es la pobreza del país y triste, para terminar, que no se logre hacer una transición cuya fórmula hoy día se conoce, y que frente a la necesidad de evolución política se reproduzca la represión y haya muertes.

¿Qué significa solidaridad con Chile? En nombre de ella se convocó y desarrolló en Madrid el domingo una gran manifestación. Chile merece ciertamente la solidaridad de los españoles. Podemos comprender muy bien lo que les ha pasado y les pasa.

Personalidades de espectro político relativamente amplio acudieron a ella, junto sin duda con muchos ciudadanos conmovidos por la situación del pueblo chileno. Pero ¿por qué —y hubo personalidades poco sospechosas que hicieron esta observación— no incluyó Alfonso Guerra entre las dictaduras iberoamericanas a Cuba y aun a Nicaragua?

La solidaridad con Chile debe ser querer lo que los chilenos quieren ahora. Y lo que quieren ahora no es la sustitución de una dictadura por otra, sino que la voluntad popular encuentre vías abiertas de representación, y que la democracia lo sea realmente y cuente con la mayoría para gobernar y con la oposición para respetarla. No se levanta un país sin respetar la voz de todos.

El aniversario de la caída de Salvador Allende, cuya subida al poder tantas esperanzas había despertado, es el de un golpe militar acogido con la pasiva complicidad de una población desmoralizada y agotada. Espera Chile, entendemos, recobrar la democracia, y lo espera para que ésta devuelva a los ciudadanos la posibilidad de elegir a sus gobernantes y para que éstos, a su vez, aseguren la paz y la conciliación políticas y la solidaridad en la vida económica y social, junto con la esperanza sin la que ningún pueblo puede progresar en ningún orden de la vida.

## La enseñanza de un suceso

La retirada de la escultura ecuestre de Franco de la principal plaza de Valencia es algo más que una anécdota chusca de los últimos días. Es un ejemplo paradigmático de espectáculos bochornosos que conviene evitar, no tanto por el fondo de la cuestión como por la manera en que se realizaron los trabajos. Una vez más la falta de formas se resuelve en esta ocasión contra un ayuntamiento que, sin embargo, no hacía más que cumplir con un acuerdo municipal tomado hace ya más de tres años.

La estatua de Franco, si tal era la voluntad y el acuerdo de los representantes populares salidos de las urnas, debía ser removida; pero no del modo en que se hizo, con nocturnidad al principio y para ridículo de todos durante once horas, con aportaciones de diversas grúas por fallos de las anteriores, con el pedreste sistema de aserramiento de las patas del caballo, y con la falta de profesionalidad de rompérselas durante la operación.

Menos aún debió permitirse la actuación de voluntarios encapuchados, que no eran de plantilla del ayuntamiento ni de ninguna empresa de obras, sino militantes de partidos radicales —como un grupo comunista marxista-leninista, y algunos sindicalistas dispuestos para llevar a cabo el derribo.

¿Acaso no podía haberse encargado toda la operación a empleados municipales, o no es capaz un ayuntamiento importante para proteger a sus trabajadores de las iras de la gente adversa, recabando si es preciso el auxilio gubernativo? Sólo la chapuza de que dieron muestra los que intervinieron directamente se asemeja a la falta de tacto de quienes decidieron la acometida.

Comenzó por no informarse a los concejales de que iba a procederse a la retirada de la estatua. Se continuó por utilizar en el trabajo medios inadecuados, y se acabó dejando completar la tarea a un grupo de encapuchados, con los que se daba la imagen de estar realizando una acción ilegal.

El último episodio será ahora restaurar la estatua y donarla a algún museo militar, según la voluntad expresada por el capitán general y aceptada por el alcalde de la ciudad. ¿No hubiera sido posible comenzar por donde se ha acabado?

Si algo tiene de enseñanza el suceso de Valencia es que la autoridad tiene que evitar ante todo dos cosas: la crispación innecesaria y la abdicación de sus responsabilidades.

Las democracias que Chile —el Chile de mañana— ha de tener detrás conviene que sean las democracias de veras, las que ofrecen pacífico cauce para las aspiraciones y preferencias, a veces cambiantes, de los pueblos. La democracia no debe ser una promesa no cumplida, con la que se sale de una dictadura para encontrarse, con los días, instalado en otra. España, que ha vivido una transición afortunada, desea para Chile lo mismo que, creemos, desean los chilenos de hoy. Dicen los viajeros que encuentran vacíos los almacenes y que no hay lumbre —ahora es invierno en Chile— en las casas que visitan. No quieren eso. No quieren tampoco viejas ni nuevas dictaduras, sea cual sea el nombre que tomen.

# Defunción de José Bergamín

Me gusta leerle, y creo que tengo casi todos sus libros. José Bergamín, amigo de los poetas españoles de la llamada «generación del 27», poetas gongorinos y generalmente dulzones —excepto, a ratos, don Rafael Alberti—, se inclinó por Quevedo y por Gracián. O sea: por lo amargo, en principio. Y luego, por el juego de retorcer el idioma hasta extremos donde nunca se sabe si el resultado es un retruécano o un rasgo de ingenio. Me gustaba leerle, aunque me irritaba su «nacionalismo», y hasta su peculiar «nacional-catolicismo» que, muy «sui generis», propuso desde la revista *Cruz y Raya*. Yo sólo pude leer los papeles de *Cruz y Raya* muchos años más tarde, en compras aleatorias: de librerías de viejo. Con el marchamo de Bergamín pude tener mi primer acceso a *Residencia en la tierra*. Y a un curioso volumen de Etienne Gilson, un filósofo ya olvidado de la línea de Maritain, y muy arropado por algunos dominicos franceses. Le regalé el libro de Gilson a Vicent Ventura, y ahora no puedo ojearlo ni hojearlo. Me temo que ni don José María Gil Robles ni el cardenal Segura se molestaron en leer a Gilson. ¿Para qué? Estos enormes analfabetos de la vida pública española, de derechas o de izquierdas —porque ni don Julián Besteiro ni don Fernando de los Ríos habían leído a Marx— han de ser computados en términos muy apreciados en la preparación de la guerra de España. No dudo de la honestidad de cada cual. Dudo de su «inteligencia».

Bergamín siempre fue un católico, apostólico y romano, pero a su manera. Inventó *Cruz y Raya* para mantener un «catolicismo» empecinado frente a la tendencia conspiratoria de las sacristías, inspiradas por monseñor Gomá y por otros muchos monseñores. Todo hay que decirlo: el episcopado hispánico de la época, incluyendo al cardenal Vidal Barraquer, no entendían lo que se propuso Bergamín. Con *Cruz y Raya* José Bergamín montó un «catolicismo» considerablemente lúcido, pero distanciado de las novenas y los trisagios. Vino lo del 18 de ju-

lio, y Bergamín, católico, se apuntó a la República española. ¡Y tan «español» como él era! Hijastro de Unamuno, por un lado, y embebido de las páginas de la «Biblioteca de Autores Españoles» —fundada por el señor Aribau, el de los versitos de «La Pàtria», dicho sea de paso—, Bergamín hizo lo que tenía que hacer: proclamarse «católico» entre «ateos», y unirse a ellos contra Franco y sus mitras. Era una virguería. En el interior, de Pirineos para abajo, la ira popular, anticlerical, no estaba para bromas. Fue exportable, sin embargo. Bergamín fue uno de los escasísimos católicos celtibéricos que no apuntalaron a Franco: como Maritain, como Gilson, como Bernanos. Tubo sus más y sus menos con Gide, según tengo entendido. O con el episodio de Andreu Nin. Fueron unos resbalones colosales. Se hizo cómplice de una maniobra que nunca entendí.

De Madrid vino a Valencia, huyendo de las bombas. De Valencia saltó, quizá ya, a Francia. De Francia a América. Nunca abdicó de su «españolismo» visceral y literario. Lo han enterrado, ahora, en un cementerio vasco, le han colocado una «ikurriña» a su ataúd, y un clérigo local le ha rezado sus responsos en euskera y, displicentemente, en el castellano palpitante de Bergamín. Yo no estoy nada seguro de que José Bergamín haya llegado a entender el «problema vasco». Se refugió, últimamente, en Euzkadi, para estar en «contra» de esa España, tan «suya», que le repelia. José Bergamín es, después de Unamuno, el escritor «español» más español de que haya noticia. Le obligó a expatriarse el entonces ministro Fraga. Mi memoria falla en este punto. Pero se armó, en un hotel de Madrid, un embrollo considerable. El otro «católico» respetable era Aranguren, y Aranguren se enfrentó con Bergamín. Yo, que estaba pasivamente invitado a la juerga, pensé: «Entre bobos anda el juego». Gente de misa. La consecuencia fue que, con el reciente «demócrata» señor Fraga como ministro, Bergamín tuvo que volverse a exiliar. Si un día

el señor Fraga llega a mandar, como ahora el señor Guerra por ejemplo, los «bergamínes» volverán a ser «la España peregrina». Y esa «España peregrina», paradójicamente, se centra hoy en Euzkadi. Un español tan español como José Bergamín, teórico de torerías y de misticismos, de picarecas y de donjuanismo, tuvo que huir al País Vasco y a simpatizar con un «nacionalismo» opuesto al suyo. Son cosas que ocurren cuando la política es idiota.

No sé quién presidió el duelo, en el caso de Bergamín. Por una razón elemental de buena educación, tuvo que haber un ministro de Cultura presidiendo el sepelio. No sé qué ocurrió, ni me importa. Murió José Bergamín en el País Vasco, «exiliado» otra vez. Aferrado a su castellano nativo —algún día le reivindicarán como poeta, no exactamente lírico— se hizo vasco. No creo que José Bergamín llegase a entender el problema de Euzkadi. Para él, a lo sumo, Euzkadi comenzaba a ser lo que Unamuno, su maestro, no quería que fuese. Eso es otro asunto. Pero el cadáver de José Bergamín, en vez de ser envuelto con una bandera española —monárquica o republicana, es la misma—, como él habría querido, le soterraron como un santón «independentista». En otra circunstancia, Bergamín habría sido —siempre lo había sido— un «castellano» voraz. En el destierro de América se ablandó un poco, y a través de su incondicional Arturo No-sé-qué, hijo de un gran urbanista de Madrid (Arturo Soria, quizá), patrocinó un disco con poemas catalanes de Carles Riba, y más tarde hasta me trajo al castellano un librito mío. No él, desde luego. Pero patrocinaba la operación. Con exigencias que no quiero contar ahora. Y vuelvo a lo de siempre, al cuplé de «La Gran Vía»: «¿Liberal, liberal? Ahora no hay de cas percal...»

Y que en paz descanse.

Joan FUSTER

## Cartas de los lectores

### La Oficina de Empleo

Señor Director:  
Soy administrativa, una de los muchos españoles que tenemos carnet de paro y tarjeta de demanda de empleo.

El día 23-8-83, al mediodía recibí una carta del INEM (con matasellos del 22-8-83), en la que me citaban el mismo día 23, a las 13 horas, en el Instituto Politécnico INEM de la Virgen de la Merced del paseo de la Zona Franca, para una entrevista con personal técnico, y así ampliar mis datos, conocer mi situación personal, para programar los planes de empleo de este año. En vista de que la hora en que me citaban había pasado, al día siguiente me personé en la Oficina de Empleo-Centro, a fin de que me informaran de lo que debía hacer. Mi sorpresa fue grande, cuando me dijeron, que habiendo pasado la hora de la entrevista, en esta ocasión ya no podía hacer nada, además ya estaban enterados de la mala organización, porque a mucha gente le había ocurrido lo mismo (cosa que creo, detrás de mi había dos señoritas con el mismo problema).

¿Cree que realmente tienen interés en conocer y ampliar los datos de los parados? Yo no, pues si lo tuvieran mandarían las cartas con tiempo suficiente para acudir a dicho centro.

Con esta deficiente organización, se pierde toda esperanza de encontrar un puesto de trabajo a través de la Oficina de Empleo.

J. FERRER

### Sirenas superfluas

Señor Director:  
Cincuenta y un años hace que vivo en la misma calle barcelonesa: la de Valldoreix, que desemboca detrás del Monasterio de San José de la Montaña. Calle corta y tranquila, transitada casi únicamente por los coches de su escasa vecindad, se ha visto ahora destrozada por la violencia acústica de las sirenas de las ambulancias, desde que hace unos meses el Hospital de l'Esperança (inmediato a aquel monasterio) se ha convertido en hospital general.

No me quejaría si el uso de la

*La Vanguardia agradece las cartas de sus lectores y tiene también en cuenta las no publicadas. Escogemos con preferencia para su inserción — íntegra o condensada, según el espacio disponible y el interés del tema— las cartas breves, de no más de veinticinco líneas a máquina, escritas a doble espacio y por una cara. Todas deben poder aparecer firmadas con nombre y apellidos. No publicaremos cartas con seudónimo o iniciales. Recordamos a nuestros comunicantes que debemos tener constancia de sus señas completas —preferible con teléfono— y que no nos es posible mantener correspondencia ni atender visitas o llamadas respecto a cartas no publicadas.*

sirena fuera imprescindible para ayudar a una vida humana en peligro, pero puedo garantizarle que resulta superfluo utilizarla cuando sólo faltan doscientos metros para llegar al hospital por una calle de dirección única, siempre libre de obstáculos, con sólo dos cruces, ambos con preferencia del que circula por la calle Valldoreix.

Prueba de lo superfluo de la sirena es que únicamente la usan las ambulancias azules del Ajuntament de Barcelona (matriculadas B-1417-ET, B-1418-ET, y siguientes), pues las restantes ambulancias de otras organizaciones (Lázaro, Guerra, Creu Roja, etc.), ya la cierran antes de llegar a mi calle, convencidos sus conductores de que no es necesaria ante la inmediatez del hospital. Como máximo, usan el claxon en los dos cruces.

Agradecería la publicación de estas líneas por si el Ajuntament de Barcelona se entera y puede ordenar a sus ambulancias que no hagan señales acústicas estruendosas cuando pasan por la calle Valldoreix, seguro que los enfermos que transportan llegarán igual de rápidos al Hospital de l'Esperança, y así evitarían que los vecinos caigamos enfermos de los nervios.

Antoni VERGE I ALBERTOS

### El mejor y más serio programa

Señor Director:  
Permitame contestar a la carta que con fecha 9/9/83, se publicó en su digno diario por un destacado miembro del Comité Ejecutivo del PDL de Baleares, don Xavier García Cassanyes.

El distinguido señor inicia con su carta, titulada «Las tribulaciones de la derecha», una publicidad y propaganda que buena falta le hace a su embriionario partido. Ahora bien, quiero recordarle a este señor, que no está haciendo un buen servicio a su partido basándose en criticar a los otros. Piense que

la mejor publicidad es el mejor programa.

Yo sólo espero, señor García Cassanyes, que la derecha económica apoye al partido que conseguirá la hegemonía política en este país, o sea al partido que tiene el mejor y más serio programa.

Carlos CUYAS RASO

### El atraco a una niña

Señor Director:  
En una población de la costa, a 24 km. de Barcelona en dirección a Girona, de cuyo nombre no quiero acordarme, una niña de ocho años de edad, ha sido víctima de un vulgar pero indignante atropello.

Dos mozalbetes, de unos doce y trece años de edad, con amenazas y vejaciones la han obligado a apearse de la bicicleta que montaba y se la han quitado. Todo lo que tenía. Una flamante bicicleta plegable, que su padre le había regalado hacía sólo unos días.

La materialidad económica del perjuicio podrá subsanarse, pero el trauma sufrido por la pequeña será duradero.

Y muy lamentable la actitud totalmente pasiva de la Policía Municipal, a la que seguidamente se comunicó el hecho, pues el guardia que recibió la información, en tono displicente, se limitaba a afirmar que indicios había de autoría sobre personas determinadas, pero nada se hizo para averiguarlo.

Eso al menos lo manifestó el cabo de la Guardia, cuando dos días después del suceso se le preguntó por el estado de las actuaciones, ignorando totalmente el hecho, del que ni siquiera se le había dado cuenta por el guardia receptor de la denuncia, y sólo al insistírsele sobre su efectividad, pudo comprobar, que se había tomado nota en una vulgar libreta. Y nada más.

El atraco, que así fue, cometido por unos delincuentes juveniles, por las especiales circunstancias concurrentes y preven-

ción de posteriores hazañas que indudablemente facilitaban la inmunidad, exigía una mejor atención.

Ramon BARBANY

### Prendas ortopédicas elásticas

Señor Director:  
En relación con el artículo aparecido en este diario, el día 1-9-83 (Sanidad-consumo) bajo el título «Ya no más pantys a cargo de Insalud». La Asociación Nacional de Fabricantes de la Especialidad de Prendas Ortopédicas Elásticas, quiere señalar lo siguiente:

Dichas prendas terapéuticas no van encaminadas únicamente al ámbito femenino, sino que su utilización es indistinta en hombres y mujeres. No se puede hablar de personas presuntamente aquejadas ya que:

a) Este tipo de prendas es contradictorio en estados que no sean los propios de las enfermedades circulatorias.

b) El paciente paga el 40 por ciento de su valor con lo cual adquiriría de 4 a 5 prendas de vestir.

c) No siguen disciplinadamente la moda, su color es único.

Nuestro sector representa la totalidad de la producción española, así como parte del mercado exterior, poseyendo un reconocido prestigio internacional.

El tipo de prenda en su composición normal es el tratamiento terapéutico por excelencia dictaminado por los mejores expertos internacionales en el tema.

Las medias terapéuticas comprenden no solamente las del tipo «panty» término descalificado por la Seguridad Social, sino que abarca toda una gama dependiendo de la zona tratada.

El tratamiento de este tipo de prendas como medicamento no es más que aplicar la norma de servicio al público, dado por la Seguridad Social en los restantes países.

Con todo lo expuesto esta Asociación quiere manifestar que el artículo publicado en fecha 1-9-83 no refleja en absoluto el conocimiento de este tipo de prendas.

Dr. Raúl GONZALEZ  
(Comité Ejecutivo de ANEPO)